

y nos da una mayor racionalización del gasto.

La CCSS como institución importante en el Sistema Nacional de Salud, como pilar de paz social, con la responsable guía del Ministerio de Salud, ha demostrado la forma en que podemos generar cambios en la atención de la salud, es y ha sido factor de cambio en nuestro país.

Por esas razones y muchas otras más no puede dejar de manifestar su complacencia por la determinación del benemeritazgo del Hospital San Juan de Dios.

Su Junta Directiva se encuentra en sesión analizando situaciones trascendentes para la operación de sus centros hospitalarios y su Presidente Ejecutivo, no está en el país y por eso no se encuentran en este momento pero, a través mfo, no quiere dejar de

manifestar su apoyo a la gestión que es motivo de regocijo y festejo. Esto lo hace y lo ha hecho en múltiples ocasiones, tales como honrar de manera similar a grandes valores médicos que han salido de estos muros como han sido Ricardo Jiménez Nuñez, Clorito Picado, Solon Nuñez, Carlos Duran para mencionar algunos.

No es mi deseo seguirlos cansando haciendo más larga esta participación, pero tampoco podía dejar de anotar todos estos hechos de nuestro querido San Juan de Dios, que con lo que es tiene suficiente base para asumir nuevos retos y sitio de vanguardia en la medicina nacional.

*Gracias*

## DISCURSO DEL DOCTOR OSCAR ARIAS SANCHEZ\*



*El Dr. Oscar Arias saluda a los presentes de la ceremonia.*

### **Amigas y amigos:**

Nadie mejor que un gobernante que se aproxima al final de su mandato para dar fe de que nunca se acaba de conocer el alma de un pueblo. Los pueblos poseen una vitalidad compleja, que no se puede reducir a la suma de la existencia de sus miembros. Ningún hombre ni mujer podría realizar acciones de trascendencia si no fuera porque se inspiran en los ideales y aspiraciones enraizados en el alma de su gente.

Cuando me dirigí al pueblo de Costa Rica para

solicitarle su confianza, ya había estudiado minuciosamente su alma y creía, con toda sinceridad, conocerla lo suficiente como para interpretar de manera correcta sus ansias más profundas. Creo que en el ejercicio de la Presidencia de la República, he entrado en resonancia con el alma costarricense. Así, en mis empeños por mejorar las condiciones de vida, por consolidar la independencia de nuestra patria, por propiciar la paz y la democracia en Centroamérica, por restituir el ambiente natural perdido y en muchos otros, he recibido el apoyo y la colaboración entusiasta de mis compatriotas. Llego, pues, a las postrimerías de mi gobierno, satisfecho de la aceptación que mis actos han tenido en el espíritu de la nación.

Hemos cumplido, amigas y amigos, en una medida más que razonable los compromisos adquiridos en el transcurso de una campaña política. Pero también debo decir que mis expectativas con respecto a la capacidad de mi patria para estimular a sus gobernantes fueron superadas.

Ahora, gracias al contacto diario con los problemas e inquietudes de Costa Rica, llevo conmigo una experiencia adicional, un mayor conocimiento del alma costarricense. Veo con más claridad que hay instituciones llamadas a expresar de una manera más humana y profunda sus sentimientos. Casi estoy seguro de que los miembros de la Asamblea Legislativa reflexionaban de manera semejante cuando adoptaron el acuerdo de declarar al Hospital San Juan de Dios institución benemérita. No solo se trataba de exaltar la gran "labor asistencial académica y científica de esta institución", como reza lacónicamente la declaración legislativa que tuve el honor

\* Presidente de la República

de refrendar en compañía del señor Ministro de Salud. Con ese acuerdo se vino a destacar la identidad del Hospital San Juan de Dios con las aspiraciones y los principios más acendrados de este pueblo.

En su origen, el Hospital San Juan de Dios respondió aparentemente a una necesidad asistencial inmediata. Necesidad expresada desde la época colonial, de diversas maneras, por una sociedad que hasta entonces no había recibido atención en ese campo. Pero hay muchas razones para creer que la iniciativa partía de consideraciones mucho más visionarias y profundas. No en balde, en las propuestas y en las decisiones que condujeron a la apertura de este Hospital estuvieron involucrados los mismos ciudadanos, que en la misma época, ponían las bases de nuestro sistema educativo generalizado y de nuestra estructura institucional republicana. Esta estructura evolucionó hasta depararnos la oportunidad de celebrar cien años de democracia, en medio de logros sociales y materiales poco comunes en el mundo.

El Hospital San Juan de Dios constituyó, durante una gran parte de nuestra historia republicana, un ejemplo de convivencia fraternal en la atención de necesidades concretas de nuestra sociedad entre la Iglesia y el Estado. En él se conjugó armoniosamente el ejercicio de la caridad con el de la solidaridad social. El atributo cristiano de la caridad, como aporte de cada individuo, se unió aquí a la responsabilidad colectiva de crear condiciones de atención médica y sanitaria accesibles a todos los ciudadanos, sin distinción de raza, religión, pensamiento político o condición socioeconómica.

Aquí estuvo, entonces, el embrión de ese sistema de seguridad social, que junto con nuestro sistema educativo, nuestro sistema electoral y el carácter esencialmente civilista de nuestro Estado, constituye la base de la democracia costarricense.

Hoy, el Hospital San Juan de Dios sigue siendo una institución insustituible para la comunidad costarricense, aun cuando la dimensión demográfica y la complejidad social de nuestro país serían irreconocibles para sus creadores. Pese a los cambios estructurales experimentados en Costa Rica por los programas asistenciales y académicos de la medicina, entre ellos los de la diversificación y la desconcentración de los servicios, el San Juan de Dios se mantiene como una garantía de atención y de alivio para los hombres y mujeres de todos los rincones del país.

Esto es una muestra, por una parte, de la sorprendente adaptabilidad del más antiguo hospital de Costa Rica a las nuevas demandas y nuevas condi-

ciones de nuestra sociedad, y por la otra, de la prudente y humana flexibilidad que posee el sistema general de seguridad social. Y aun en el debate que lógicamente precedió a los más recientes cambios en la relación entre el Hospital San Juan de Dios y el resto del sistema hospitalario, el arraigo nacional de esta institución nos dio la oportunidad de hacer un alarde de pluralismo del que surgió una síntesis de pensamiento y de acción que nos enorgullece. Una síntesis muy apegada al hábito costarricense de abrirle paso al futuro, sin temor, pero sin renunciar a las raíces, sin renunciar a un pasado que nuestros abuelos tejieron con sabiduría y con amor a la patria.

Amigas y amigos: Dentro de las paredes de esta institución muchas generaciones de costarricenses han agotado su parte de dolor y de sufrimiento. Fue un designio de Dios que la naturaleza humana fuera frágil y propensa al dolor. Pero también fue su voluntad que en el carácter de nuestra inteligencia hubiera lugar para la caridad y la solidaridad humanas. De caridad y de solidaridad están también llenos estos espacios y por ello decimos que esta es una institución benemérita. Al reconocerlo así, la Asamblea Legislativa y el Gobierno de la República rendimos un homenaje y dedicamos un emocionado recuerdo a todos aquellos seres humanos que aquí sufrieron y conocieron la esperanza, y a todos aquellos hombres y mujeres que dieron de sí una plenitud de amor y de dedicación incomparables.

Estar aquí, en los hermosos jardines dentro de las beneméritas paredes de este hospital, significa un encuentro con la misión de prolongar la vida, aliviar el sufrimiento y derrotar a la muerte. No puedo, entonces, dejar de recordar que hace pocas horas estuve, al lado de otros gobernantes de Centroamérica, dedicado intensamente a una misión similar. Dedicado intensamente a un esfuerzo por recuperar las esperanzas de paz que parecían haberse perdido. Ahí también nos enfrentábamos a la responsabilidad de devolver a muchos de nuestros semejantes la posibilidad de reintegrarse a sus hogares, a su trabajo, a la vida plena después de haber padecido el dolor de la guerra.

El deseo de alcanzar la paz anida en lo más profundo del alma de cada costarricense. Estoy seguro de que ustedes, que día a día ponen lo mejor de sí para salvar las vidas de nuestro pueblo, comprenden mejor que nadie mi preocupación por detener ese proceso de destrucción de la vida que es la guerra. Ustedes, mejor que nadie, pueden hacer resonar su alma con el alma de aquellos pueblos centroamericanos que se ven amenazados por algo peor que la

enfermedad, por una forma de la muerte ante la cual parecen inexistentes la caridad y la solidaridad. Estoy seguro de que muchos de ustedes habrían querido estar cerca de los niños y los ancianos víctimas de la guerra, para proporcionarles esa ayuda que cada día proporcionan a quienes llegan a este hospital en busca de alivio. Pero también estoy seguro de que comprenden que la mejor ayuda que se les puede ofrecer a nuestros hermanos es la paz.

Por eso, me siento acompañado por ustedes en mi empeño por lograr que muy pronto haya desaparecido de la tierra centroamericana el espectro de la guerra. Me siento acompañado por ustedes en esta sagrada obsesión de lograr, que sobre la tierra reine, para siempre, la paz.

*Muchas gracias.*

## DISCURSO DEL DR. OSCAR ARIAS SANCHEZ\*



*Dr. Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República.*

### MINISTERIO DE SALUD

En estos días en que el pueblo costarricense celebra los cien años de aquel día en que nuestros abuelos se lanzaban a las calles de San José para hacer que se respetara su voluntad soberana, me es garto comunicarme con ustedes. En estos días en que dignatarios extranjeros han venido y también se han lanzado a las calles de San José junto a la gente de Costa Rica para celebrar con alegría el centena-

rio de la más vieja y sólida democracia de Latinoamérica, es un orgullo estar con ustedes, los representantes de los trabajadores de la salud.

Es un orgullo para mí, así como debe ser un honor para todos los costarricenses compartir este centenario con cualquier compatriota que se dedique al cuidado de la salud de los habitantes de nuestra Patria. Lo debe ser porque ustedes son los herederos de una de las figuras más importantes de aquel 7 de noviembre de 1889. Lo debe ser porque ustedes son los dignos hijos del doctor Carlos Durán Fernández.

Cuando se habla de la democracia costarricense, usualmente caemos en el error de pensar en los maestros y los abogados como sus pilares. Pero también los trabajadores de la salud han de sentirse orgullosos de contar entre ellos con uno de esos bastiones sobre los cuales el pueblo costarricense ha construido su historia de libertad.

Quiero hoy, al inaugurar este nuevo edificio de la sede central del Ministerio de Salud, rendir tributo a todos quienes laboran por la salud de casi tres millones de costarricenses en la figura del doctor Durán.

Fue el doctor Durán uno de esos hombres que dedican su vida al bienestar de sus prójimos. Fue un hombre que, armado con el Juramento de Hipócrates y con el microscopio que trajo de Inglaterra, trabajó por la salud y la tranquilidad de los pobladores de aquella Costa Rica que empezaba a transitar por la senda de gloria que nos ha deparado la fortuna.

Pero hablar del doctor Durán es también hablar del Hospital San Juan de Dios. Junto con otras personas y grupos de caridad, don Carlos Durán jugó un papel esencial en la reapertura de este Hospital y en la creación de la Escuela de Enfermería y del Hospital Nacional Psiquiátrico.

Para quienes hoy continúan con la labor del doctor Durán, debe también ser motivo de orgullo saber que son también hijos del Hospital San Juan de Dios. Los costarricenses todos debemos tener

\* Discurso del Presidente de la República, Dr. Oscar Arias Sánchez, con motivo de la inauguración del nuevo edificio del Ministerio de Salud, 3 de noviembre de 1989.